

The Eminence Is Shadow

V5C5

Capítulo 5 (Parte 3)

"¿No vas a entrar ahí, Eliza?", pregunta Suzuki.

Eliza ríe con desprecio mientras esquivaba hábilmente los ataques de los espíritus. "Para ti soy la señorita Eliza, muchas gracias. Y aún no me ha llegado la hora de luchar. ¿Cuál es tu excusa?"

"Me queda mucha menos magia que a ti, señorita Eliza. Pensé que si una de nosotras debía luchar, eras tú, señorita Eliza."

El musculoso guardaespaldas de Eliza le lanza a Suzuki una mirada fulminante. "Cuidado con lo que dices, novato." Él también ha estado usando magia solo cuando es la única forma de mantener a Eliza a salvo.



Suzuki suelta una risita silenciosa mientras lo miran fijamente, luego mira a la chica de antes. Su maná está en un solo dígito. "Es una pena. La curaste con tanto cariño, y ahora va a morir." A pesar del brazo herido de la chica y sus escasas reservas, lucha contra los espíritus como si su vida dependiera de ello.

"Es lo que es. Ninguno de nosotros puede hacer nada por ella ahora."

Las reservas de maná de la chica siguen disminuyendo. Seis, cinco, cuatro...

"Claro que sí. He estado experimentando un poco y he descubierto que puedes hacer algo reeeee interesante con estos collares."

Dicho esto, Suzuki avanza por la batalla, hacia la chica. Un espíritu está a punto de asestarle un golpe con su espada, pero Suzuki detiene el golpe con un golpe de palma imbuido de magia.

Con un ¡zas!, la espada del espíritu explota en pedazos. "¿Eh?"

La chica mira a Suzuki conmovida. Se oye otro ¡zas!

Antes de que nadie se dé cuenta de lo que ha pasado, la mandíbula del espíritu también se rompe. Suzuki baja lentamente la palma con la que acaba de arremeter.

"¿Qué acabas de hacer?!", pregunta Eliza. "Algunas artes marciales rudimentarias. No hay nada por lo que emocionarse." Con una leve sonrisa, Suzuki agarró el collar de la chica.

Los números seguían bajando. Tres, dos, uno... Era obvio que la chica estaba indefensa.

"Ahhh... No, no, no quiero morir... Por favor...", suplica.

"No te preocupes", le aseguró Suzuki, y luego vertió magia en su collar.



Al instante siguiente, las reservas mágicas de la chica empezaron a aumentar. Cincuenta, cien, ciento cincuenta...

"G-gracias..."

Se detuvieron en 251. La chica respiró aliviada.

"Suzuki... ¿qué acabas de hacer?"

La pregunta vino de Christina, quien ya había terminado de luchar.

La mayoría de los espíritus habían sido derrotados, y Claire estaba en medio de derrotar al último.

Tras comprobar que la pelea había terminado, Suzuki se explicó. "De vuelta en el aula, eché un vistazo a los collares de algunos estudiantes muertos. Cuando intenté verter magia en uno de ellos, descubrí que el collar la almacenaba, y eso me hizo pensar."

Todos los presentes lo escuchan.

"Estos collares permiten transferir maná. Al hacerlo, se almacena en una reserva en el collar de la otra persona antes

de gastarse lentamente. En otras palabras, si transferimos maná a estudiantes con baja magia, podemos retrasar sus explosiones.”

“Me impresiona que hayas podido resolver todo eso”, dice Alexia, sintiéndose completamente sincera.

“Esto significará que menos gente tendrá que morir”, señala Claire.

“Y de todos nosotros, la estudiante con más magia... es la señorita Eliza.” Suzuki sonríe. “Confío en que estarás encantada de ayudar, ¿verdad?”

Eliza le devuelve la sonrisa con una dulce sonrisa. “Cuando lleguemos al auditorio, lo tendré en cuenta.” “Ay, me alegra oír eso. Por cierto... cuando estaba revisando los cuerpos en el aula, hubo algo que me llamó la atención.”



“¿Y qué podría ser?”

“Había señales de que todos tenían las manos y los pies atados.”

Por un instante, el ojo de Eliza se contrae. “¿Estás segura de que no te lo estabas imaginando?”

“Bueno, había algo más que me pareció extraño. Todos sus collares habían detonado.”

“¿Y qué hay de eso? Se quedaron sin magia, así que, por supuesto, sus collares explotaron.”

“Cierto, cierto. Pero si intentas imaginártelo, la escena es bastante extraña. Mientras estaban atados, sus collares explotaron y los mataron. Te hace preguntarte qué pasó exactamente.”

“...Si tienes algo que decir, te sugiero que lo hagas ahora.” Digamos que alguien tuvo la misma idea que yo, pero se la hizo a alguien que aún estaba vivo. Quizás transfirió maná, obligando a otros a usar magia. Quizás hizo una prueba para ver qué activa los collares, o verificó si se podían quitar. Pero la prueba decisiva fue ella.

Suzuki señala a la chica.

“Cuando le di mi maná, me lo agradeció. Pero qué raro, ¿verdad? La mayoría se sorprendería. Después de todo, que se pueda transferir maná entre los collares les parecería una novedad. Pero ustedes ya lo sabían, ¿no?”

La chica palidece y empieza a temblar. “Yo... yo...” “Lo sabías.”

“...Lo siento. La señorita Eliza es una aristócrata poderosa, así que no podía desafiarla... Si alguien se le oponía, los ataba y les manipulaba los collares. Intentaba quitárselos o obligar a la gente a usar su magia hasta que el temporizador llegaba a cero... Fue entonces cuando supimos que podían transferir maná.”

“Me pareció raro que a la señorita Eliza le quedara tanto maná cuando todos los demás estaban agotados. Nadie más superaba los trescientos. Es casi como si hubiera sido intencional.”

“Todos teníamos que darle nuestro maná a la señorita Eliza. Pero tenía tan poco que ni siquiera pude hacerlo, por eso estaba en el pasillo...” La chica suelta un sollozo.

Alexia mira a Eliza con enojo. “Si todo esto es cierto, entonces es un asunto serio.”

Eliza suspira. “¿Y qué piensas hacer exactamente al respecto?” “Entonces ni siquiera vas a negar los cargos.”

“¿Cargos? Intentaba ayudar a la gente como vicepresidente. En aquel entonces, no tenía ni idea de que los collares explotarían si te quedabas sin maná o intentabas quitártelos.”

“No tienes vergüenza, ¿verdad? ¿Cómo explicas entonces cómo les robaste el maná?”

“No lo robé; lo estaba cuidando. Te aseguro que tenía toda la intención de repartirlo equitativamente.”

“¿De verdad crees que esa excusa se sostiene?” “Contra la mayoría, sin duda... aunque admito que estoy en desventaja contra ti, Princesa Alexia. En cambio, ¿qué te parece esto? Hagamos un trato.”



“¿Qué clase de trato?”

“Todavía tengo mil novecientos maná. Si aceptas hacer la vista gorda, con gusto te lo entrego.”

Alexia chasquea la lengua suavemente.

Esa última pelea agotó las reservas de maná de los estudiantes. Obtener el maná de Eliza podría ser suficiente para salvarlos.

Sin embargo, aceptar la oferta de Eliza significaría tener que pasar por alto sus crímenes. Incluso Alexia se metería en problemas si intentara incumplir un trato con un aristócrata importante.

“...¿Y de verdad lo entregarías?”

“Por supuesto. Si aceptas mis condiciones, te entregaré todo tipo de maná.” Eliza sonríe con confianza. Sabe que Alexia no está en posición de rechazarla.

Alexia mira a los demás estudiantes. Sus rostros están llenos de agotamiento y miedo. Sienten cómo sus vidas se desvanecen con cada instante.

Si quiere salvarlos, no le queda más remedio que llegar a un acuerdo. “Bien. Tienes un...”

Alexia está a punto de decir las palabras, cuando de repente... “¿De verdad no entiendes la situación en la que te encuentras?”

...Suzuki interviene, interrumpiendo a Alexia. Está detrás de Eliza. “¿Qué...? ¿¿Cuándo llegaste ahí?!”

“No te muevas.”

Eliza y su guardaespaldas intentan darse la vuelta apresuradamente, pero con un gruñido bajo, Suzuki los detiene en seco. Tiene la mano sobre el cuello de Eliza, o mejor dicho, sobre su collar.



"¿Sabes qué pasará si te arranco este collar? Sospecho que sí, señorita Eliza."

La expresión en el rostro de Eliza es espeluznante. ¿A qué juegas? ¿Sabes exactamente lo que te va a pasar por ponerme un dedo encima!

"Ya basta, Suzuki", insta Christina. "La familia Hope no quiere convertirla en su enemiga".

Suzuki suspira tan fuerte que todos lo oyen. "Maldita sea. Supongo que ninguno de ustedes entiende la situación en la que estamos". "¿Y qué quiere decir exactamente con eso?"



"Nada de lo que normalmente la protege está aquí ahora mismo, señorita Eliza. Su influencia como poderosa aristócrata, la autoridad de su facción y toda esa riqueza que ha acumulado no pueden alcanzarla aquí, en la niebla blanca".

"Soy Eliza. Una de las aristócratas más importantes del Reino de Midgar..." "¿Y qué? Justo ahora, ¿eso te va a proteger? Si te mato aquí, en la niebla, ¿qué clase de testimonio crees que dará esta gente? ¿De verdad crees que la gente a la que robaste maná va a salir a defenderte?"

Eliza fulmina con la mirada a los demás estudiantes. Ninguno la mira fijamente.

Suzuki se acerca y le susurra al oído: "¿Estás empezando a entender? ¿Estás empezando a ver la situación en la que te encuentras?"

La agarra con más fuerza por el cuello. "...Mira, lo siento", chilla Eliza.

"No me interesan tus disculpas. Lo que quiero es que distribuyas ese maná entre los demás".

"Claro, claro".

Si las miradas mataran, el odio que ardía en los ojos de Eliza lo habría hecho.

"Mira, princesa Alexia, esto es una emergencia", dice Suzuki. "Puedes encargarte de la señorita Eliza en un tribunal cuando todo esto termine. Y de mí también, si surge la necesidad".

"¿Estás segura de esto?", responde Alexia. "En cuanto se descubra que amenazaste a un importante aristócrata, las cosas podrían ponerse feas para ti".

"Estoy preparada para eso". "Ya veo..." Alexia se gira hacia Christina. "¿Y qué dice la familia Hope?"

"Estoy bien siempre y cuando aceptes testificar a nuestro favor, Princesa Alexia." El tono de Christina es monótono. "Tenemos la superioridad moral aquí, así que no me imagino que las cosas nos salgan tan mal."



Suzuki le hace una pequeña reverencia. "Te lo agradezco."

Christina aparta la mirada. "No es nada. No soy de piedra, ¿sabes?"

Con eso resuelto, empiezan a transferir el maná. Eliza termina con 400, y los otros 1500 van a los estudiantes con hambre de maná.

"Espero no tener que deletrearlo, pero tienes prohibido robarles el maná", le dice Alexia a Eliza.

"Vayamos al auditorio de una vez", responde Eliza. "No queríamos que nos atacara ningún espíritu, ¿verdad?" Tras los traslados, la fiesta se divide en dos. Eliza y los estudiantes se dirigen al auditorio, y el grupo original vuelve a rastrear la magia.

Al separarse, Eliza fulmina a Suzuki con la mirada. "Pagarás por esto, ¿sabes?"

Sin embargo, al pasar junto a ella, no le presta más atención que a una piedra al borde del camino.

De espaldas a ella, deja escapar un susurro profundo: "Nada de esto ha pasado. Es solo una ilusión, conjurada por la niebla blanca..."



Los seis siguen la magia hasta la salida del edificio escolar. Los ataques de los espíritus han cesado, y las pocas escaramuzas en las que terminan son breves y esporádicas.

Alexia se acerca sigilosamente a Christina. "¿Quién es exactamente?", pregunta en voz baja.



Christina vuelve la mirada hacia Suzuki, que va al final de la procesión. "Es de una rama lejana de la familia Hope. Se supone que no tiene ningún talento digno de mención, pero..."

"Bueno, es una fuerza a tener en cuenta. Se necesita mucho valor para enfrentarse a un aristócrata tan importante, y ese tipo de coraje no se consigue fácilmente."

"Yo tampoco había visto esos movimientos en la pelea. Debí de estar ocultando su verdadera fuerza."

"¿Pero por qué haría eso?"

"No lo sé. Pero después de esto, haré que lo transfieran a la casa principal." "Probablemente sea una buena idea..."

Dejarlo a su suerte sería un desperdicio. Además, sería peligroso.

"Yo que tú tendría cuidado con él. Sabe demasiado. Es casi como si fuera una persona completamente diferente", dice Isaac, que acaba de acercarse a ellos.

"¿Qué quieres decir?", pregunta Alexia.

"Lo de los collares. Dijo que hizo algunas pruebas, pero apenas pasamos tiempo en esa aula. Es imposible que haya hecho

todas las pruebas que dice haber hecho. Él también fue quien notó el maná que fluía de ellos. Quizás, solo quizás, lo supiera todo desde el principio. Si lo ves así, todo empieza a tener sentido". Isaac entrecierra los ojos.

"La razón por la que ha estado tan tranquilo todo este tiempo, y la razón por la que toda su personalidad cambió cuando apareció la niebla blanca... es porque es un topo".

"¿Tienes alguna prueba?" "Todavía no hay nada definitivo. Pero conseguiré algo, ya verás. Asegúrate de estar alerta, Princesa Alexia." Dicho esto, se aleja a grandes zancadas.

Efectivamente, la teoría de Isaac tiene lógica. Si Suzuki está trabajando con el Culto, entonces la repentina transformación que ha experimentado desde que apareció la niebla tiene todo el sentido.



Suponiendo que sea cierto, le están haciendo el juego.

"...Qué hombre tan superficial", murmura Christina. Mira a Isaac mientras camina delante de ellos.

"¿Superficial?", repite Alexia.

Christina niega con la cabeza. "No es nada."

"Parece que la magia está entrando aquí", dice Claire mientras se detiene frente a una pequeña iglesia antigua en un rincón alejado de la academia.

"No sabía que había una iglesia por aquí", comenta Alexia. La respuesta viene de Nina: "No la hay."

"¿Qué quieres decir?" "Exactamente lo que dije. Aquí no hay iglesia. O al menos no la había, hasta que apareció la niebla blanca", responde Nina mientras abre la puerta y entra.

El interior de la iglesia está tan silencioso y quieto que parece que la humanidad lo ha olvidado. Las sillas están cubiertas de polvo.

Alexia se pone en guardia mientras el grupo se dirige a algo que parece un pedestal en la parte de atrás.

“Aquí abajo”, dice Claire.

Hay una ligera brisa que viene de debajo. “¡Hmph!”.

Sin dudarlo un instante, le da una patada rápida al pedestal.

Sin embargo, solo consigue que resuene un sonido sordo. “¡Ay! ¿Qué demonios?!”.

“Tiene una barrera mágica...”, explica Nina mientras la toca.

“Parece un artefacto. Necesitas una llave para moverlo”.

“¿Una llave? ¿Qué llave? ¿Dónde está?”. —Ni idea. Espero que esté cerca, pero ¿quién sabe? —Intentemos buscarlo.

El grupo pasa un rato buscando por la zona. Sin embargo, no encuentran ni una sola pista.

"No hay suerte", dice Alexia. "No tengo nada".

"Yo también", responde Isaac, visiblemente molesto. "¿Estás seguro de que vamos por buen camino?"

"No tenemos tiempo. Tenemos que darnos prisa..."

El maná restante de Alexia ha bajado a 500. Incluso considerando los combates que han librado de camino, se está agotando más rápido de lo que esperaba. Los estudiantes del auditorio tampoco deben de tener mucho. "Parece que será difícil descifrar el artefacto", dice Nina. "No soy buena en estas cosas".

Christina y Suzuki tampoco encuentran nada. "No hay nada por aquí".

Un silencio denso se apodera del grupo. Solo pueden mirar el pedestal con impotencia. Están en un punto muerto.

Entonces se oye un pequeño golpe sordo. Al mirar, descubren que Claire acaba de golpear el pedestal con la mano. “Es inútil, Claire”, dice Alexia, intentando detenerla.



Sin embargo, Claire lo vuelve a golpear. Esta vez, el ruido es aún más sordo que antes.

“Por favor... dame poder. Tengo algo que hacer. No puedo dejar que esto termine, no aquí...”

Luego se deshace las vendas de la mano derecha. Isaac y Christina se quedan boquiabiertos al ver el siniestro círculo grabado en su piel. “¿Qué es eso...?”

Claire se mira la mano mientras habla. “Por favor, Aurora, necesito tu fuerza. Sé que has estado callada todo este tiempo, pero estoy segura de que puedes ayudar en algo”.

“¿Qué está haciendo?”, pregunta Isaac.

“Parece que está hablando con alguien”, responde Christina. Alexia los manda callar. “Shhh, silencio”.

“Por favor... Por favor, Aurora. ¡Respóndeme...! ¡Responde a mi voz!”

Entonces el círculo mágico de Claire empieza a brillar. Bajo su luz roja, una escritura antigua se dibuja en el pedestal.

**"¿Q-qué es esto?!", grita Isaac en shock. "¿Qué es este poder?!"
"¡Abre, abre, abre... "Hagámoslo, salvémoslos a todos."**

Con ella a la cabeza, el grupo baja la escalera. Es una escalera muy larga.

Debido a la oscuridad y la niebla, apenas pueden ver nada delante ni detrás de ellos. No dicen nada mientras bajan. El único sonido es el de sus pasos.

Para cuando finalmente llegan al final de la escalera, las reservas de maná de Alexia han bajado de 500 a 450.

“Esa es una puerta enorme.”

Efectivamente, hay una puerta enorme abajo, en la penumbra subterránea.

Es pesada, así que la empujan en grupo y la atraviesan.



Más allá, hay una amplia habitación llena de celdas rotas. Las celdas están vacías.

“¿Es esto... una mazmorra?”

El grupo avanza con cautela. Entonces, después de avanzar un rato, oyen algo pesado moviéndose detrás de ellos.

“¿Qué fue eso...?”, se pregunta Claire en voz alta. Allí, en la oscuridad, no pueden ver qué acaba de pasar. Alexia se da la vuelta, sintiendo que ha olvidado algo importantísimo.

"Bajo una iglesia... Una larga escalera que conduce a una habitación oculta... Una puerta que se cierra tras él..."

Recuerda la historia de la bibliotecaria. Guarda un parecido preocupante con la situación en la que se encuentran en ese preciso momento.



"¡Ay! ¡Regresen, es una trampa!"

Alexia corre por donde vinieron. Sin embargo, la puerta se cierra de golpe con un golpe sordo y resonante, y al hacerlo, el gas empieza a salir por pequeños agujeros en el techo. Un olor empalagoso empieza a impregnar la zona.

"¡Aguanten la respiración!"

Sin embargo, es demasiado tarde. Uno de los seis cae inconsciente, luego otro. Al final, solo queda Alexia.

"No podemos salir... Así no..."

Mientras todo se vuelve borroso, ve a un joven con una máscara de gas. "¡Cielos!", dice. "Nunca imaginé que llegarías hasta aquí, princesa Alexia". "No puede ser. Tú eras..."

"Así es. Yo era el topo".

Bajo su máscara de gas, Isaac suelta una risita. Alexia intenta alcanzar su espada, pero pierde el conocimiento antes de poder agarrarla.

Traducido por:

ᑕᑭᑯᑦ - RexScan